

Entrevista con Petros Márkaris. El autor de la saga policial protagonizada por el comisario Jaritos presenta nueva novela y habla de humor, economía y evasión.

Lavando dinero en las costas de Grecia

ANA PRIETO

En *Offshore*, la última novela de Petros Márkaris, el comisario ateniense Kostas Jaritos se enfrenta a una distopía demasiado parecida a la realidad: Grecia se ha convertido en una enorme lavadora de dinero, las arcas nacionales vuelven a llenarse, y los griegos comienzan a vivir como antes de la crisis financiera que los ha hundido durante años, sin preguntarse de dónde provienen los billetes, cómo o a qué precio.

Los lectores de Márkaris encontrarán en el libro todo aquello que los ha hecho enamorarse de la saga Jaritos: el puntilloso trabajo policial del protagonista (y su diccionario), el sentido común de su esposa Adriani (y sus tomates rellenos), los embotellamientos de Atenas y una resignación social bastante parecida a la nuestra. Para el autor, de hecho, hay grandes similitudes entre griegos y argentinos, desde el sentido del humor hasta el modo de moverse por la calle.

Tan pesimista respecto de la situación de su país como jovial para conversar, Márkaris, de 80 años, habló con Ñ sobre economía, populismos, evasiones y libros.

–Los periodistas suelen preguntarle más sobre la crisis griega que sobre su actividad literaria. ¿Por qué?

–Hoy Grecia es un tópico que se limita a la crisis. Si voy a Alemania, a Francia, a Italia o España, las preguntas que me hacen se refieren sobre todo a la crisis y la situación financiera. Y como siempre tengo una opinión sobre lo que ocurre en Grecia y no solo en mis novelas, los periodistas encuentran la oportunidad de hacerme las preguntas que tienen dificultades para hacerles a banqueros o a políticos. No es bueno para mi trabajo como escritor y a veces lo lamento mucho, pero aun así tengo que contestar.

–Sin embargo, estudió economía...

–Sí, y la odié toda la vida; mi padre me envió a Viena a estudiarla y yo la odiaba. Pero en los años 50 y habiendo crecido dentro de una minoría en Estambul, era impensable oponerme a los deseos de mi padre. Aun así tuve una segunda línea de defensa o un plan B, como decimos hoy: convertirme en un pésimo estudiante. Tan pésimo fui que eventualmente mi padre me liberó de su mandato. Y ahora estoy siendo castigado por eso, porque me la paso hablando de economía todos los días.

–Me voy a sumar a la tendencia, le pido disculpas de antemano...

–No hay problema.

–Syriza llegó al poder en Grecia hace ya casi dos años. ¿Cuál es su balance?

–La gente de izquierda de mi generación nunca confió en Syriza. No lo hicimos ni cuando era el partido opositor y siempre fuimos muy críticos. Nos decían que éramos unos exagerados; que había esperanzas con Syriza. Ahora todo el mundo está decepcionado, y muchos olvidan voluntariamente que votaron tres veces por ellos.



Fondos. "Hablamos de la plata negra, pero las fuentes de la supuestamente limpia son desconocidas".

BASICO

PETROS MARKARIS

ESTAMBUL, 1937. ESCRITOR

Narrador, dramaturgo y guionista griego, es conocido como el autor de la exitosa serie de novelas policiales protagonizadas por el comisario Kostas Jaritos: *Noticias de la noche*, *Defensa cerrada*, *Suicidio perfecto*, *El accionista mayoritario*, *Muerte en Estambul*, *Con el agua al cuello*, *Liquidación final*, *Pan, educación, libertad*, *Hasta aquí hemos llegado* y *Offshore*. También ha publicado el ensayo *La espada de Damocles* y el volumen de relatos *La muerte de Ulises*. Concurrió al colegio austriaco San Jorge, en Estambul, y estudió Economía en Grecia, Turquía, Alemania y Austria, antes de especializarse en la cultura alemana y dedicarse a la traducción de Goethe, Bertolt Brecht, Thomas Bernhard y Arthur Schnitzler.

–¿Syriza no era la izquierda?

–Nunca lo fue. Era un partido populista con un discurso aparentemente orientado hacia la izquierda. Ahora aceptan cualquier cosa con tal de permanecer en el poder. Los griegos están decepcionados y hasta furiosos, pero todo lo que está pasando era predecible. Si tenías alguna experiencia con la izquierda sabías que Syriza no tenía nada que ver con ella. Y no es que la izquierda en Grecia fuese inocente; cometieron enormes errores, pero aun así su enfoque era distinto.

–¿Cómo describiría al populismo?

–La respuesta fácil es que el populismo te dirá lo que quieres oír; te mostrará que está de tu lado repitiendo lo que quieres escuchar. Syriza nos decía que Grecia iba a liberarse de los memorandos de austeridad, cosa que era imposible, pero la gen-

te los escuchaba y se ponía feliz. Y ahora la situación empeoró. Lo que el populismo hace es apoyar las esperanzas ilusorias de la población. En todo el mundo la gente tiene esperanzas ilusorias y la política principal del populista es alentarlas.

–Cuando culminó su trilogía de la crisis con la novela *Hasta aquí hemos llegado* dijo que ya no se ocuparía de la actual situación griega. ¿Cómo surgió *Offshore*?

–En efecto, estaba harto de la crisis y me dije que tenía que escribir una novela diferente. Estuve dándole vueltas durante varios meses hasta que me pregunté qué pasaría si el dinero volvía a Grecia. La segunda pregunta que me hice es la misma que la policía se hace, con toda razón, a lo largo del libro: ¿de dónde viene ese dinero? Con esas preguntas como punto de



OFFSHORE

Petros Márkaris

Trad.: E. M. Samará S.

Tusquets

288 págs.

\$ 349

partida, descubrí lo que podría pasar en Grecia si de pronto las arcas se llenaran de nuevo. Remarco lo de "podría".

–¿Podría desarrollarse un país a partir del dinero negro? ¿Algo así duraría?

–El problema es que una vez que tenés el dinero nadie te pregunta de dónde lo sacaste. Si invertís tanto dinero en Grecia como para que el mercado de valores aumente de manera extraordinaria, a nadie le va a importar su origen. Y eso nos lleva a una conclusión acerca de la opacidad del dinero hoy en día. Hablamos mucho del dinero negro, pero las fuentes del dinero supuestamente limpio son desconocidas. Hace 40 años sabíamos de dónde provenía, hoy no. Y nadie pregunta. Tomemos el caso de los Panamá Papers. ¿Qué pasó con todo eso? Se ha olvidado. Hubo dos grandes escándalos: la dimisión del primer ministro de Islandia y los chanchullos de David Cameron, nada más.

–En *Offshore* señala que sólo se arma escándalo si hay famosos involucrados.

–Así es, y hay miles y miles de ignotos haciendo negocios espléndidos sobre los que nadie pregunta. Por eso digo que una vez que llega el dinero se mira para otro lado y simplemente empezás a vivir como lo hacías antes de la crisis.

–Usted no cree entonces que podría haber una presión política o civil exitosa que terminara con la evasión o con los paraísos fiscales.

–No. Fijémonos en lo que está pasando en Estados Unidos: tienen un presidente con una familia de empresarios activos en el poder ejecutivo. Y nadie se pregunta cómo puede aceptarse eso; a nadie le importa realmente.

–¿Habrá nueva novela de Jaritos?

–Sí, ya tengo escritos tres capítulos. En junio podré sentarme en casa, retomarla y terminarla.

–¿Cuál es su rutina de escritura?

–Siempre escribo durante el verano griego, todos los días de 10 a 2 de la tarde y luego de 4.30 a 8.30. Ocho horas, como cualquier empleo.

–Por último, ¿en qué diría que se parecen y se diferencian la novela negra mediterránea y la novela negra escandinava?

–Ambas abordan siempre la realidad social, pero en la novela negra escandinava el crimen es más brutal. Nosotros no somos tan brutales. Un colega escandinavo me dijo una vez que hasta el asesinato de Olof Palme ellos creían que vivían en una sociedad ideal. Que luego de ese evento se dieron cuenta de que las fallas existían pero estaban ocultas, y que la brutalidad del crimen en la literatura es una manera de decirles a los escandinavos que no son inocentes. Por último –y esto es muy personal–, la diferencia está en la cocina. Montalbán, Camilleri y yo mismo tenemos una gran debilidad por la comida y es porque venimos de una generación en la que las madres eran amas de casa y la comida siempre era buena. Los detectives de la novela negra escandinava viven a pizza y cerveza. Y es que en esos países la emancipación de las mujeres llegó mucho antes, lo que fue bueno para las mujeres, pero malo para la cocina.

EFE